CARTA AMISTOSA

AL AUTOR

DE SEVILLA LIBRE.

Muy Señor mio, y de mí mayor veneracion; quisiera pusiera Vd. ya fin á sus *preocupaciones religiosas*, y dirigiera su pluma, y sus talentos á otros objetos de mucho mas interes á la patria, á la sociedad, á la religion y á la Iglesia. Me pesa en el corazon que el tio Porras, viejo decrépito, soltase el rosario de la mano, y empuñase la espada, para salir á una campaña, á que no estaba llamado por la sociedad, ni predestinado por la divina providencia. Asi es, que sus años al primer ímpetu le hicieron atropellar á amigos y enemigos, acometer buenos y malos, y arrojar aquel chaparron de tajos y reveses que inundaron aun mismo tiempo la urbanidad, la moderacion, la honestidad, y la paciencia christiana y evangélica. Un hombre agreste, caduco por sus años, inerte por su edad, y fuera de razon por su celo, ¿que podia hacer en la presente lid? Pero Vd. Señor mio, no debe hacer tanto caso, ni tomar tan á pecho las estocadas del tio Porras; que al fin son golpes de mano trémula: el medicamento de estas heridas es infinitamente peor que las mismas llagas; y quanto mas Vd. quiera sanar de la que le hizo el tio Porras poco christiano, como Vd. dice, tanto mas va Vd. hiriendo sin razon una multitud de jóvenes valientes, que no han salido á la campaña por muchas consideraciones, que si Vd. las hiciera, llevaria en paz esos golpecillos; como en justa pena de haber provocado la guerra, y de haber tocado á rebato.

Corramos, hermano mio, ese velillo del amor propio, que nos impide ver las cosas en su puro ser; y ha-

llará Vd. que dormia Homero en aquel instante precioso, en que creia despertar á todos los dormidos. Si Vd. hubiese consultado su tercer Núm.º de *Sevilla libre*, con sus dignísimos compañeros, ó con otros ciudadanos de aquellos christianos rancios, que son el mejor ornamento de nuestra república; hubiera moderado su celo indiscreto por la libertad, ó hubiera dirigido su memoria con aquel pulso que remediara los males, y mantubiera la unidad de opinion en todos los ciudadanos.

Vd. no puede ignorar, que los frailes son una parte de la republica, hijos de la patria como los clérigos, é infinitamente mas odiosos á los franceses, que todos los Curas; y que, quando su bárbara política les privó con la mayor inhumanidad del derecho sagrado de propiedad, dexándolos en el mayor abandono, y á la merced de algunas almas nobles, y sublimes, que les han socorrido en sus miserias, como Vd. refiere en su Núm.º sexto, trató dotar con las rentas de los frailes, la incongruidad de los Curas. Por la antigua, y eterna costumbre de mentir que tiene esa canalla, nada hizo en órden á dicha dotacion, mas sin embargo no devolvieron sus rentas á los pobres frailes, y pasaron á ser como el patrimonio de quantas manos andaban mescladas en su administracion.

Vd. ha gozado de toda la dotacion de su empleo, ha podido socorrer algunos frailes enfermos que no podian sus compañeros sanos, ha comido, dormido, y vivido tranquilamente en su casa, entre tanto que estos desgraciados hijos de la patria han mendigado de puerta en puerta, se han aplicado á diversos mecanismos, ó han buscado su vida de parroquia en parroquia. En este estado ya Vd. ve quanto mayor interés debe ser el suyo en la libertad de la patria, quanto mayor el gozo en la primera vista de sus libertadores. Si el tiempo lo hubiese permitido, deberian todos todos, con cruzes, y ciriales, en comunidades enteras con sus diversos habitos salir á recibir al exército vencedor, no para dividir la unidad de opinion que felizmente reynaba en la masa comun de Sevilla, y si para ser otros tantos monumentos que hiciesen mas plausible su triunfo.

La rapidez con que sucedieron las cosas en aquel dia memorable, impidió se preparasen todas las corporaciones de la ciudad, para recibir de gala el exército combinado; y porque un pobre fraile fuera de sí, por el gozo, como cautivo salido de Argel, se presentó en el trage de su profesion, que desterraron los Vándalos, para vendecir en él, y con él las manos robustas que acababan de romper los grillos pesados que habian abrumado sus pies, le trató Vd. como criminal, y delinqüente, como perturbador del sosiego público, y como ambicioso de la gloria que pertenecia á el soldado, ¡que conseqüencia tan absurda! Todos los parabienes que recibia del pueblo el pobre fraile, eran otras tantas alabanzas de sus libertadores cuya presencia dió nueva vida á aquellos habitos que estuvieron como cadáveres corrompidos en el sepulcro por treinta meses.

Y quando en la realidad hubiese sido un delito salir en aquel dia vestido de habito para desahogo de su corazon á la presencia de su libertad y del bien general de su patria, á qué pegaron aquellas expresiones de *alerta, alerta.... Padrotes....* y el demas farrago con que heló Vd. el alma de toda la ciudad, amargó el paladar de todos sus habitantes, y abochornó una porcion de ciudadanos honrados del modo mas miserable que pudiera hacerlo un hombre sin obligaciones, criado en el matadero, ó entre las tablas del bacalado? ¿En donde aquella urbanidad, y educacion que prescriben al hombre de juicio, que en toda guerra de opinion, se deba prescindir siempre de las personalidades, apodos, y dicterios, que distraen del objeto de la disputa, no sirven de otra cosa que de dar pábulo á pasiones baxas, como Vd. principia en el Núm.º sexto? Son aquellas expresiones chocantes hijas de esa urbanidad, ó primas por lo menos de esa educacion? En que Evangelio aprendió Vd. esa moderacion con que lastima el honor de la tiara, del cetro, de los magistrados, y de una porcion de hombres provectos, que valen mas para la Iglesia, para la sociedad y el estado, que un solo Cura? Es esa la caridad christiana que caracteriza (como Vd. dice) su conducta

moral, y religiosa? ¡Ah Señor mio! las estocadas de Porras le arrancaron del corazon una verdad divina que no tuvo presente quando escribió el Núm.º tercero, á saber: »Este género de insultos agravia mas á quien los hace, que á la persona contra quien se dirigen." Si no hubiera dormido quando pensaba despertar á los demas, hubiera tenido presente esa hermosísima sentencia, que estampó en su Núm.º sexto. Ella hubiera moderado su primera estocada contra los frailes, le hubiera inspirado modos mas justos de corregirlos, de adelantar sus luces, de unir mas, y mas estrechamente los animos de los ciudadanos y de formar una barrera incontrastable á todas las maniobras del enemigo.

Aunque no soy del número de los ilusos, ni de los que tratan restaurar conventos, confieso con candor que al ver su Núm.º tercero, me creí hubiese Vd. quedado encargado por el Mariscal en prepararle los animos para quando volviese; ó que por lo menos ha querido tener la gloria de ser en Sevilla el primero, que abriese la campaña, y preparase el camino á los *liberales*, únicos redentores de la libertad civil, y regeneradores de la felicidad pública. En estando ahorcados todos los frailes, en quemando todos los Inquisidores, ya están remediados en España los vicios, ya están ilustrados todos los pueblos, ya están mejoradas todas las artes, ya están organizadas las milicias, ya está purificada la moral, y á cubierto de todo insulto la Religion, y sus Dogmas. Tal es el primer prospecto de estos benditos *liberales*. ¿No es asi, hermano mio? Empiecen ya á llorar inconsolablemente los Obispos santos, primeras cabezas de la religion, lloren amargamente los Cabildos eclesiásticos, lloren amargamente todos los Curas, lloren amargamente todos los fieles, y lloren mas amargamente todas las virtudes sociales y divinas, contra quienes se dirige directamente el ataque falso que se hace á los frailes. Abra los ojos por la sangre de Jesu-Christo, hermano mio, conozca el fin á donde se dirige esa rebelion, únase á sus demas compañeros, y á los frailes, que aun se está en tiempo de remediar el mal.

Es mas feliz la Francia en el dia sin frailes, que lo fue en otro tiempo con ellos? Está mas brillante la Religion? Es mas pura la moral de los pueblos? Son mas extensos los conocimientos civiles, y religiosos? Están mas pujantes las artes? Mas activo el comercio? Mas entonada la agricultura? Y mas universal la felicidad?.... Y Vd. no teme, y Vd. no tiembla quando trata introducir en su patria tan espantosa confusion? Arrepiéntase haber sido en Sevilla el primer hombre enemigo, que incautamente ha sembrado la cizaña, entre cuyas llamas tiene que arder infaliblemente, si ha de desempeñar el caracter de Sacerdote, y las funciones de pastor en que le ha puesto la providencia. Entónces conocerá quan poco ha meditado por la conservacion de su grey, quan poco ha trabajado por la integridad de su Fé, quan distante ha estado de sus obligaciones, quan abismado en el fanatismo en que supone á los frailes, y quan olvidado de su interes personal, y del interes general de la patria en la guerra que les ha declarado sin conocimiento.

Menor fue la chispa que abrasó la Alemania, la Polonia, la Bohemia, la Ungria, la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra, la Olanda, la Italia, la Prusia, y la Francia, que la que Vd. ha soltado para abrasar la España. Españoles, la Inquisicion, y los frailes os preservaron por trescientos años del incendio universal, en que se consumieron esos pueblos en las famosas revoluciones del siglo quince.

Mueran, mueran los frailes, como gritan los *liberales*, y preparad despues la cabeza para la guillotina que correrá en triunfo, por todos los pueblos de la península, y saciará la sed de sangre en que se abrasan nuestros regeneradores; mueran, mueran los frailes, y morirán con ellos los clerigos, los nobles, los títulos, los generales, los hacendados, los artistas, los comerciantes, con todo lo mas precioso de la república.

Por aqui empezaron esas escenas de barbaridad, y de horror con que escandalizaron el mundo los padres de nuestros filósofos. Acordaos, si no, de aquellos dias lamentables en que se sucedian con rapidez unas á otras

las dinastias sanguinarías que abismaron en la mas estupida ignorancia, y en el ateismo mas bárbaro uno de los reynos mas florecientes de toda la christiandad. *Liberales*, si *liberales* fueron los autores de aquellos espantosos hechos, cuya memoria horroriza nuestra imaginacion. Alerta, alerta Españoles, mirad que somos vecinos de esa desgraciada nacion, que primero persiguió los frailes, despues los monarcas, luego los Obispos, en seguida el clero, y por último á Dios, su religion, su moral, y su independencia.

No digo con esto que la religion no pueda subsistir absolutamente sin frailes, ni que los clérigos no puedan por si solos mantener los derechos de Dios: sé muy bien que Jesu-Christo puso este sagrado depósito en manos de los Obispos, y de sus coadjutores, pero en este caso, atendidas las circunstancias de nuestra poblacion, y á que son muchas las mieses, y pocos los operarios; cómo estarémos entonces de delicadezas, hermano mio? Cómo se consolarán las ovejas en su último trance? Cómo se asistirán los enfermos en los contagios? Cómo se atenderá á la piedad pública en los jubileos? Y como se desempeñarán en fin las demas funciones Sacramentales? Oh! que de cosas pudiera yo decir ahora si traspasase los límites del Evangelio! La urbanidad, la amistad, la gratitud, la dependencia, y los estrechos vínculos, que deben enlazar estos dos brazos de la república christiana, me hacen llevar en paciencia esas injurias, tanto mas sensibles, quanto de personas menos esperadas.

Contemple Vd. que los frailes ó en sus casas, ó en sus Monasterios son una parte de la grey encargada por Dios á su solicitud, que ni sus inmunidades, y privilegios los han desmembrado absolutamente del influxo directo del báculo pastoral. Y que en razon de esta dependencia deben los párrocos mirarlos como hijos y compañeros destinados por la Santa Iglesia para ayudarlos á llevar la carga. Que escándalo no es para todo hombre de providad, ver unos padres ensangrentados inhumanamente contra sus hijos! Unos ministros contra su religion! Unos ciudadanos contra su república! Y unos patriotas contra su patria! Contemple Vd. estas verdades, y si

el amor á la patria le movió á publicar la guerra contra las supersticiones religiosas, y no contra los frailes en individuo; el amor á la patria, y el Evangelio le deben inspirar modos mas urbanos de remediarla: paciencia para sufrir insultos, y no para aumentarlos; interes por una paz en que unidos maravillosamente por un mismo espíritu de caridad divina, podamos resistir el ímpetu bárbaro de esa filosofia adúltera que trata destruir en España los derechos de Dios, y de el Cesar, y de confundir los pueblos en la anarquía mas espantosa.

Si asi lo hace conocerá el mundo, que su error fue de puro entendimiento, y no de voluntad, que repara quanto está de su parte los daños, que reconoce; y practica el Evangelio, y con este exemplo enseñará á el tio Porras, y lo necesitará á devolverle su honor, y á mantener la preciosa armonia que debe reynar entre los hijos de una misma madre.

G. J. R.

EN SEVILLA:

En la Imprenta de D. Manuel Muñoz Alvarez, calle de la Mar, año de 1812.